

# ÍNDICE

- Prefacio, *Patrick Viveret* 9
- ¿Por qué escribo este libro? 15
- Objetivos y plan de la obra 33

## INTRODUCCIÓN TEXTURAS DEL TEXTO, COLORES DE LA MEMORIA

- I. Memorabilia 1. Ramón Fernández Durán 41
- II. Elogio de la buena gente. Jeromo o la sabiduría  
de la humildad 53
- III. Apostar por la amistad para tejer solidaridad 63
- Los colores de la memoria 1 - Azul 73

## PRIMERA PARTE EL GALLO CRISIS MIRAR LA REALIDAD CON OTROS OJOS

- Los colores de la memoria 2 - El ocre de la Tierra 83
- I. Crítica de la globalización capitalista en crisis 85
- II. Ética del trabajo y de la vida 91

- III. Crisis de civilización 97
- IV. Las perversiones de la inseguridad laboral 103
- V. Mercado capitalista, epicentro de la organización social 107

SEGUNDA PARTE  
EL AUTOENGAÑO  
Y LA ALIENACIÓN CULTURAL

- I. Secularización y desencantamiento del mundo 115
- II. Convivencia y convivencialidad 123
- III. Poderes públicos y bien común 131
- IV. Endeudamiento e hipotecados de por vida 137
- V. Desintegración de los vínculos con la tierra y la cultura rural 143

TERCERA PARTE  
CRISÁLIDAS DE LA METAMORFOSIS  
SOÑAR CON LA ALEGRÍA  
CONSTRUYENDO EDUCACIÓN  
Y ECONOMÍA SOLIDARIA

- Los colores de la memoria 3 - Transparencia 155
  - I. La educación de la esperanza 163
  - II. Problemas y promesas de la condición humana 175
  - III. Elogio de la amorosidad y la ternura 181

IV. Pedagogía de la emprendeduría y la economía solidaria.  
Una perspectiva transformadora 191

V. Nueve Principios de una educación  
transformadora 203

#### CUARTA PARTE

### DE FORMACIÓN PROFESIONAL Y EMPLEO: ESTRATEGIAS POSIBLES

Memorabilia 2. Ettore Gelpi y «El trabajo: utopía  
cotidiana» 211

I. La inserción sociolaboral en la encrucijada 235

II. Formación profesional y empleo 245

III. La evaluación de proyectos de formación e inserción  
laboral: interferencias de modelos perfectos sobre  
realidades imperfectas 255

IV. Guía pedagógica: el poder de la educación para  
transformar la sociedad: valor de la cooperación  
y del diálogo en la educación. Bases, criterios,  
pautas y método 269

Apéndice: Algunas propuestas y medidas 273

Epílogo, *Jaume Carbonell Sebarroja* 283

Sobre el autor 287



## PREFACIO

Patrick Viveret\*

El libro de mi amigo Daniel Jover, *Educación, trabajar, emprender* es muy oportuno y lo recibimos con alegría por su coraje al plantear ideas y alternativas viables en un período de la historia en que necesitamos una respuesta sistémica a una crisis que también es sistémica e interrelacionada.

Veamos los fundamentos de sus análisis y reflexiones.

En la actualidad el tratamiento de la *crisis financiera* hace caso omiso de las otras dos grandes crisis que son concomitantes: por un lado la *crisis ecológica* (cambio climático y riesgos para la biodiversidad) y la *crisis social* global (de la cual el desempleo junto con la crisis alimentaria, la falta de acceso al agua potable y las atenciones básicas, es una de las formas más dramáticas de manifestarse). Para construir una respuesta que abra también caminos de esperanza se incluyen tres principios que respetan la visión integral:

- Principio de coherencia para tratar las crisis conjuntamente. Hay paradójicamente una oportunidad en la coincidencia de estas crisis: por ejemplo, la crisis climática reclama una desaceleración de la carrera loca de la velocidad, de la producción y el

---

\* Filósofo, ex consejero del Tribunal de Cuentas de Francia. Autor, entre otros de *Reconsiderar la riqueza y el empleo* (Icaria, 2004); *Pour quoi ça va plus mal* (Fayard, 2005); *Evaluation de les politiques et actions publiques* (La Documentation française, 1989).

consumo y, por eso puede utilizarse la crisis financiera, ya que esta vez tiene el motor seriamente averiado. Igualmente, solo sería posible la «reactivación» si es coherente con un desarrollo ecológico y humano sostenible, a no ser que queramos cavar nuestra tumba ecológica y social, y prefiramos salvar antes el sistema financiero.

- Principio de realidad y de retorno a la medida, porque es el exceso y la pérdida del sentido del límite lo que se encuentra en el origen de la crisis ecológica (efectos destructores de un productivismo enloquecido) de la diferencia abismal en el corazón de la crisis financiera, entre economía especulativa y economía real, así como de la agudización dramática de las desigualdades sociales, tanto a escala planetaria, como dentro de cada sociedad. Añadamos que fue también la desmesura, el exceso, esta vez en relación con el poder, lo que propició hace ya más de veinte años la implosión del imperio soviético.

Recordamos esto para prevenir y evitar un movimiento pendular del tipo de los «años treinta» (del siglo XX) en que se reaccionó contra el «exceso de fundamentalismo mercantil» reflejada por la crisis de 1929 en forma de abusos de las formas de gobierno autoritarias y totalitarias.

- Principio de justicia, ya que no se puede garantizar que ningún ser humano no se deslice hacia la pobreza incluso hasta la miseria, con motivo de esta crisis, si no detenemos el deseo insaciable de garantizar todos los beneficios especulativos propios de una «economía casino», que entonces conduciría a todos los estados, incluidos los más ricos, a la quiebra.

Una perspectiva como esta solo se sostiene por la exigencia ética de la democracia y la paz, dos aspiraciones importantes que corren el riesgo de ser expuestas a una dura prueba por el encadenamiento de hechos como en los años treinta, donde el miedo y el desasosiego favorecieron el ascenso de corrientes ideológicas autoritarias. Es ahora, con la crisis del euro y la deuda, cuando Europa debe recordar de verdad que se construyó la Unión para testimoniar que la guerra no es ninguna fatalidad.

Esta visión supone una fuerte capacidad de imaginación creativa y de acción solidaria para construir alternativas, de las cuales el

libro de Daniel Jover proporciona numerosas ideas y experiencias. Su apuesta por la educación y la cultura de la cooperación conduce a considerar la economía social y solidaria como un espacio de esperanza llena de posibilidades.

Esta imaginación creativa se nutre en primer lugar de deseo cuya energía es muy superior al miedo. Puesto que hay un efecto de «sideración» producido por el capitalismo contemporáneo. Entonces ¿qué es lo contrario a la sideración?

La etimología nos ilustra sobre este punto. Frente al «sidus» de la inmovilidad de la cúpula celeste en la cual creían los griegos y latinos, la tierra y el mundo sublunar sería la sede del movimiento y de la vida (así como de su corolario la muerte).

«Desidere», raíz etimológica de la palabra deseo, estaría pues en una situación inversa de la eterna inmovilidad: representa la vida y el movimiento continuo.

De ahí que nosotros planteamos este asunto en el marco del proceso internacional «Diálogos en humanidad»: tenemos necesidad de reinventar el deseo, un deseo de humanidad plena. Frente a las lógicas mortíferas de «Thanatos» tenemos necesidad, tal como lo destacaba Freud en 1930, de reencontrar la fuerza de la Vida, del «Eros».

En este camino una de las cuestiones más difíciles es la construcción de una madurez emocional a la altura de la formidable capacidad de nuestra inteligencia y aquí encontramos una de las originalidades de este libro por mostrar la importancia de este desafío ético y humanitario para construir alternativas. Puesto que lo que es verdadero a escala individual también lo es a escala colectiva.

La humanidad ha comprobado ya en muchas ocasiones en su historia las consecuencias trágicas del desacoplamiento de «una ciencia sin conciencia». Lo que ha conducido a la razón instrumental y su aplicación a «la solución final» nazi constituye su ilustración más monstruosa.

Tenemos pues que hacer emerger una inteligencia emocional colectiva. La era informacional permite a la humanidad ser una formidable «red pensante» con capacidad organizativa para construir otra gobernanza basada en la democracia real y los derechos humanos alentados por el sueño de la divisa republicana: «libertad, igualdad, fraternidad» que tanto admira Daniel.

Esta «red pensante» si no quiere precipitarse hacia su propia ruina debe ser también una «red confiante». Ya que las redes nos deben proporcionar confianza y protección mutua. Pero la pérdida de credibilidad del sistema bancario se agravará trasladando esa crisis de confianza hacia el propio sistema político y las instituciones democráticas dada su negación a considerar las causas reales y profundas así como el tratamiento de las deudas ecológicas y sociales más complejas y acuciantes que la deuda financiera.

Sin embargo, aquí tenemos el reto de avanzar sobre las aproximaciones teóricas y prácticas, entre otros de Fourier y de Reich, que han trabajado sobre el desafío pasional y emocional presentes en el corazón de las estrategias colectivas.

¿Cómo evitar «la peste emocional» y saber utilizar positivamente la formidable energía del deseo? Esta cuestión supone una tensión dinámica y complementaria entre transformación personal y transformación estructural y social; entre la cuestión del mundo y la cuestión de «su mundo», de cada individualidad que Daniel en el libro desarrolla también ampliamente poniendo de relieve la potencia creadora de la amorosidad y la ternura como catalizadores de la metamorfosis necesaria.

### **Siete principios nos pueden guiar en esta dirección**

Leyendo el libro de Daniel Jover encontramos varias ideas fuerza que serían claves para avanzar en este camino y que confluyen con las reflexiones y debates que hemos animado en los últimos años:

1. Articular el principio de esperanza y el de responsabilidad: nosotros habíamos insistido a partir del libro de Hans Jonas sobre el principio de responsabilidad. Pero esto nos ha hecho reencontrarnos también con el principio de esperanza, inicialmente estudiado por Ernst Bloch y ahora retomado por Edgar Morin a través de tres modalidades que nos pueden ser útiles en los tiempos caóticos que nos toca atravesar: lo improbable, las potencialidades creativas, la metamorfosis.
2. Articular transformación personal y social: debemos integrar la tensión dinámica de lo personal y de lo mundial y no solamente lo local y lo global. Puesto que lo más difícil no es la

producción económica sino la organización de un modo de vivir juntos que proporcione sentido y responda a la demanda fundamental de todo ser humano: el deseo de encontrar su lugar en la historia. Allá donde los economistas creen que la cuestión prioritaria a resolver es la producción abundante frente a la penuria nosotros vemos hoy que la abundancia es portadora de depresión si las comunidades humanas están sin referentes éticos sobre sus proyectos de vida, sin convivencia cordial.

3. Situar la construcción de la alegría de vivir en el corazón de los proyectos alternativos no solamente para resistir el malestar o el maltrato del capitalismo y del productivismo sino también para escapar de las derivas sectarias y no democráticas de lo que podríamos llamar «el militantismo sacrificial».
4. Cambiar nuestra relación con la riqueza (y el dinero), con el poder y también con la vida misma: el arte de vivir, oponer la potencia creadora y la capacidad de sorprenderse (y de indignación) a la potencia dominadora y al cinismo nihilista y desengañado. Es también una condición para progresar sin tender a una dicotomía entre ciencia y conciencia.
5. Promover la alta calidad democrática (igual que la alta calidad ambiental). Construir el conflicto como alternativa a la violencia, el desacuerdo fecundo como herramienta de progresión de la discusión en un debate; que la democracia sea sobre todo el arte de transformar los enemigos en compañeros-adversarios mediante el diálogo y la deliberación para alcanzar acuerdos.
6. Descubrir las potencialidades creativas: no basta con afirmar que «otro mundo es posible»; de hecho ya tenemos otra manera de ser en el mundo y debemos aprender a reconocerla para que sea visible e introducir en la red todas las iniciativas emprendedoras de lo que se suele llamarla emergencia de «creadores culturales». Esto permite articular, igual que la experiencia del movimiento obrero sindicalista y cooperativista del siglo XIX, tres actitudes complementarias y no contradictorias: la lucha, la propuesta transformadora (introduciendo la batalla jurídica y legal para defender derechos por ejemplo) y la experimentación social (se intenta llevar a la práctica todo lo que sea inmediatamente realizable).

7. Principio de coherencia ética: Importancia de la correspondencia mutua entre la forma y el fondo, entre fines y medios. Desarrollar la capacidad para vivir realmente inspirándonos en principios y valores humanitarios recordando el sentido fuerte de la palabra «valor»: la fuerza de la vida.

Desde esta perspectiva no nos podemos quedar satisfechos con hacer una simple lista ordenada de motivos racionales por los que probablemente iríamos hacia la catástrofe si continuamos con los mismos modelos económicos y financieros que han provocado las crisis. Puesto que el binomio razón/miedo acaba por generar la impotencia y en modo alguno promueve la energía creativa que necesitamos. El único modo de generar esta energía creativa consiste en crear estrategias de sobriedad feliz y cooperación orientadas a la alegría de vivir en sinergia con diversos movimientos sociales y proyectos comprometidos por construir «sociedades del bien vivir», debatidas en el Fórum Social Mundial de Belem en la Amazonia Brasileña donde participamos. Apostar por una economía plural, «con mercado» y no solo una «economía sometida a la tiranía del mercado». Realizar experiencias anticipatorias y demostrativas de otras formas de trabajar, educar, emprender, cooperar en la economía social y solidaria tal como sostiene Daniel en varios capítulos.

Este libro, en definitiva, es tan original y singular como su autor: reúne las cualidades de claridad y demostración que lo hacen ameno y profundo: instruye deleitando. Es sus páginas encontramos reflexiones personales, bellas metáforas y narraciones poéticas hábilmente tejidas con ideas innovadoras y propuestas. Todo se articula en la orientación de una cultura de solidaridad y de humanidad conformada por la práctica de la justicia, la capacidad de educar y amar con ternura para seguir caminando con humildad. Pero lo esencial es que, tras leerlo, podemos decir que un libro como este ayuda a regenerar la esperanza y nos hace mucho bien.

París, noviembre de 2011